...alegría del triunfo deportivo. EL DIA Año III - Nº 90. Montevideo, Junio 17 de 1934.


(Foto J. Caruso)





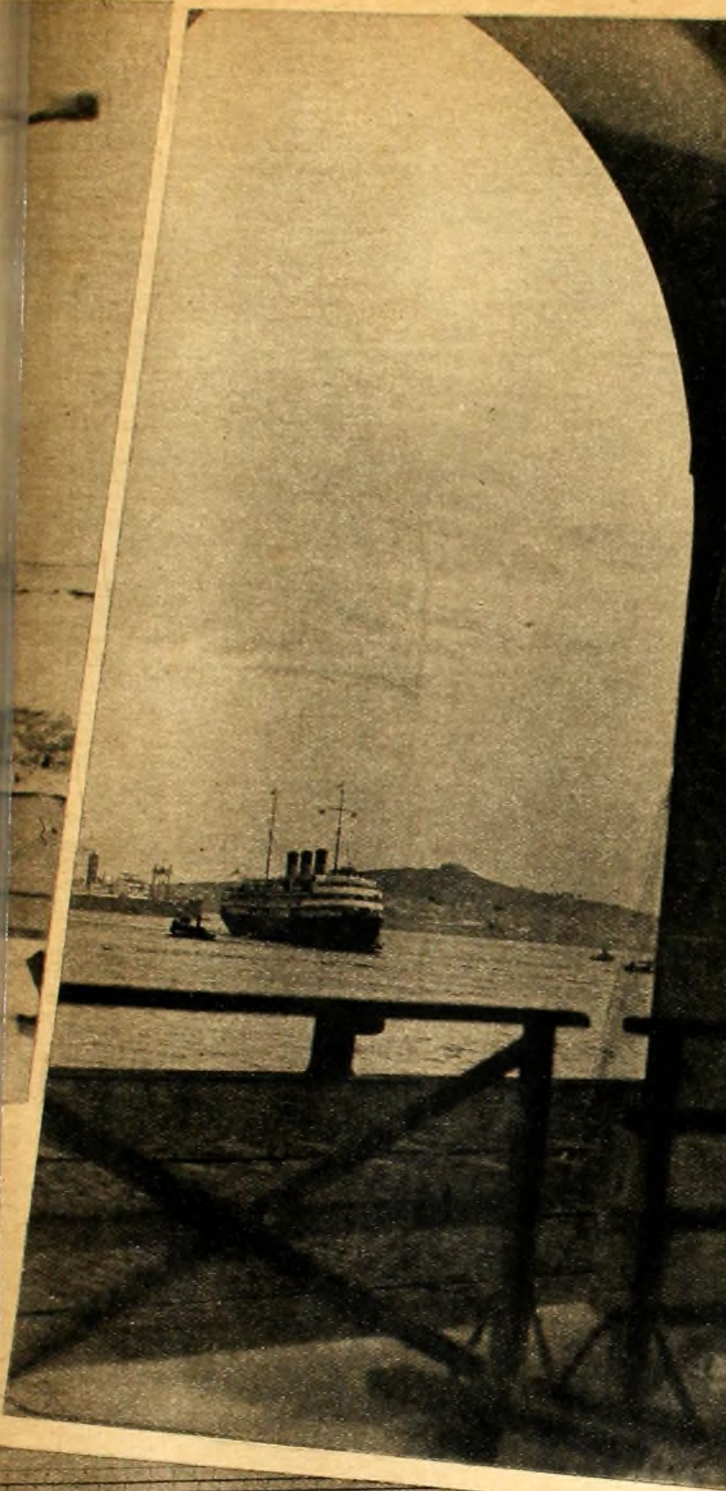
LAS obras de construcción iniciadas estos últimos dos años en Montevideo son escasas y de poca significación urbana, pero aun perduran por el impulso inicial que se les diera con la Rambla Sur y la Avd. Agraciada, muchas que responden al plan de transformación de los viejos barrios sombríos, antiestéticos y tristes, de los que van surgiendo **ampliadas rutas** solеadas que abrevian la comunicación entre puntos extremos de la ciudad, cada vez más airosa, bella, moderna y de aspecto alegre. Con los motivos esenciales de esa labor hemos compuesto esta página, a la que si quisiéramos procurarle otra trascendencia que la puramente objetiva, habría que darle significado de símbolo de lo que fué: trabajo, reconstrucción, amplitud de perspectivas realizadas con tal tino que, pese a cuanto podía conspirar en su contra no ha dejado de realizarse.

Una nota de alegría infantil pone su aspecto simpático a lo rudo del trabajo en arriesgado equilibrio sobre muros tambaleantes: el espíritu creador de los niños, que le lleva a imitar lo que ven hacer, resulta ejemplarizante en el caso de esos dos que se disputan la carretilla de tierra.

LA CIUDAD SE TRANSFORMA.










BAO
REX THEATRE



Matildita Batlle Cherviere. FOTOS Marchese.



Sta. Carmen Flores da Cunha Guerra.



Sta. Monga Smidt.

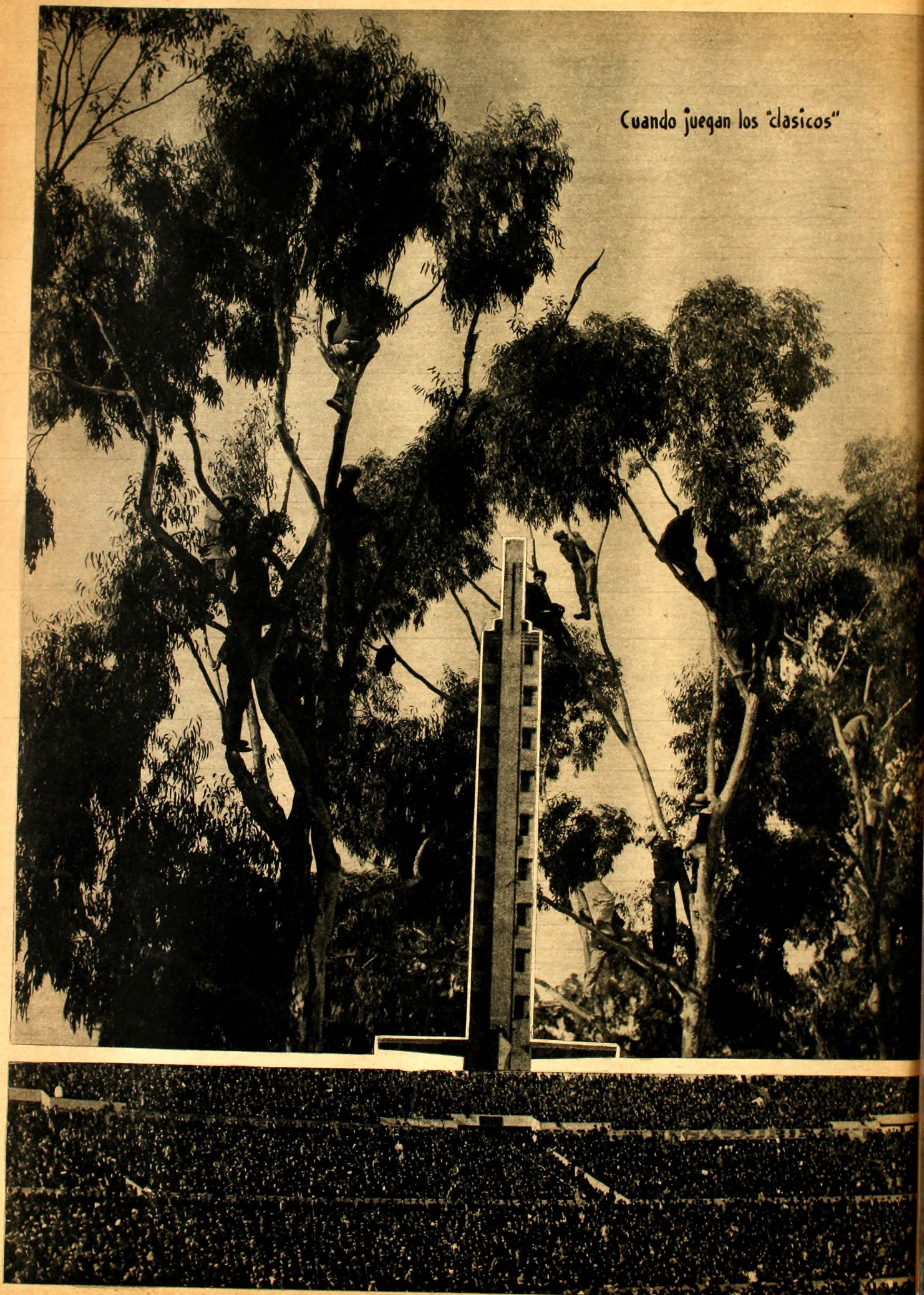


Sta. Rosita García.



Sta. Lucy Croce Sanders.

Son fotos por Frangella hnos.


Cuando juegan los "clasicos"

Las polémicas

¿Adonde vá el Cinematógrafo?

por M. Peña Rodriguez.

SE ha asomado a la pantalla local una película desconcertante: "La plaza de Berkeley". El público habitual de las salas de estreno, que ha demostrado, por lo menos, respetuoso interés por ella, la presenció con una compleja y ciada sensación. La incomprensión vacinte de algunos alternó con el despierto ensiasmo de otros. ¿Qué representaba, qué gnificaba esa fantasía, en que el tiempo, el a una teoría de Flammarion, se acomoaba, se encogía, se dilataba, al capricho del utor? Ya la crítica periodística señaló el xtraño caso del protagonista, identificado n cuerpo y espíritu con un antepasado su-, de quien le separa un siglo y medio. Su mor por lo extinguido, exaltado por un diao íntimo de su ascendente que le permite



CHALIAPIN, EL FAMOSO CANTANTE RUSO, PROTAGONISTA DE LA PELICULA "DON QUIJOTE", PERSONAJE QUE YA REALIZO EN LA OPERA DE ESE TITULO

econstruir escenas dormidas entre los años; enmohecida atmósfera de la mansión brinica que hereda y en que se dispone a sidir, su idea cósmica, su subconsciencia, arrastran, fatalmente, a reanimar la prerita aventura de su precursor, llegado, coo él, de los Estados Unidos. De esta suer, le vemos transportarse, en una serie de tuaciones episódicas mecidas por una graa caladora, fina, entrañal, porque su poción psicológica fluctúa entre lo pasado y contemporáneo, en un salto atrás audaz, octavo decenio del 1700 y encadenarse ara siempre en un romántico idilio con una ulida estampa de mujer, de la que apenas queda en recuerdo un sepulcro convenal. Sólo el ayer existirá en lo sucesivo ara él y romperá, por eso, sus lazos persoales más íntimos con el presente, para hunirse, devoto, en la evocación. ¿Relatividad? Metempsicosis? ¿Inmortalidad del alma? Una humorada, en definitiva? Uno tiene erecho a plantearse estas preguntas. Conceptos diversos ruedan, confundidos, en "La plaza de Berkeley", trascendentales o ingrávidos, burlescos o graves, en un muelle estilo de farsa, en un plano equilibradamente superior, mientras cruza, emblemático, por la pantalla el símbolo egipcio de la inmortalidad. Es una muestra la película, en su interés excepcional, de las posibilidades flexibles, ilimitadas, del cinematógrafo, y no ha faltado quien lo señalase. Pero he aquí lo sorprendente: se trata de la versión de una obra de teatro original de John L. Balderston, representada con fortuna en los escenarios de habla inglesa. Engrandecida, desde luego, por la vastedad de enfoque de la cámara, estructurada de acuerdo con su nueva expresión, moldeada por hábiles manos profesionales... El asunto mana, sin embargo, de un texto teatral y plantea a lo vivo una polémica agúzada en fechas recientes entre cinesatas de talento. ¿Adónde va el cinematógrafo? ¿Qué ruta le conviene? La disyuntiva se parte en dos: teatro o medios propios de subsistencia. Cara o cruz. Para los polemizantes, la duda no admite componendas.

Apagada la alegría matinal del descubrimiento del sonido, con sus balbuceos rodeados de universal curiosidad, con sus ensayos niños, primitivos e ingenuos la cinematografía perdió su rumbo. Toda una preceptiva, toda una tradición de atuendo, toda una disciplina, se desvanecieron con la imagen muda. Nuevo ritmo, nueva emoción, nuevo sentido total, barrían la pantalla en una iconoclastia tempestuosa. Por un momento, fenómeno lógico, pareció volverse a lo antiguo. La languidez, la alegría barata, el amor exuberante, impregnado de nostalgias de la manera bertinesca, se asomaron, sacudiendo su polvo, al celuloide. El éxito de "La divina dama", atribuible a razones técnicas y no a razones artísticas, animó a los exhumadores de los desechados recursos. La resurrección fracasó. Era lógico. El arte naciente no podía alimentarse con las imperfecciones del arte agonizante. Porque aunque sus historias se enlazasen umbilicalmente, sus procedimientos se abrían en deslinde, se separaban en pugna, exigiendo otros auxiliares. La palabra imponía la revolución técnica y temática, revolución de maneras y fondo, de exterior y entraña. Vino una época de tanteo y se pensó, entre las tinieblas, en el teatro. Era lógico, también. El teatro proporciona a primera vista factores importantes: juicio del público, pues las obras se vierten o no según la aceptación que hallen en su bautismo; diálogos construídos, sugerencias explotables de tiempo y ambiente, prestigio de firmas, expectativa por lo general en lugares remotos, aislados, en donde repercutirán las obras, bien conjugadas, merced al lente...

MARLETTE MARCHAL EN EL PAPEL DE "DULCINEA DE LA PELICULA "DON QUIJOTE", REALIZADA POR PABST



Frente a los adeptos de esta tendencia, cómoda y asequible, se alzaron, enemigos, los que piden ritmo propio para el cinematógrafo, apoyados por un sector de la crítica. El teatro tiene sus inconvenientes y los discernieron con rapidez. Angosta, por la preponderancia de parlamentos, los límites de la pantalla y con esa preponderancia, que redunda a veces en profundidad de concepto, brillantez o belleza auditiva, la hiere en su expansión cosmopolita, en su didactismo ameno, arrollador de fronteras, mientras la robustece en su reflejo nacional. Un ejemplo claro lo tiende Francia, entregada a la misión de fotografiar sus éxitos de las tablas. El grueso de sus películas nace para cumplir una parábola casera, firme quizá, sabrosa acaso, cálida, en la nube de simpatía comprensiva que suscita, pero ineficaz en proyección internacional a la larga. "El arte del teatro" — escribe Marcel Pagnol autor teatral amartelado con el celuloide — resucita bajo otra forma y va a conocer una prosperidad sin precedente". Sus enunciados rezuman gloria de descubrimiento, exaltada y apologética, en tanto que Paul Morand, por otros caminos, requiere sustancia y clima locales para el "film" francés. Sí, sí, arguye el director René Clair, saliendo al paso a Pagnol, convertido en productor y teórico, mas eso no es cinematógrafo. René Clair, como Pabst, como King Vidor, lleva al reino de las sombras pureza de disciplinante, de intelectual de la imagen, de alquimista, de experimentador, de enamorado orfebre, de explorador valiente, de cinesasta neto. Su refutación adquiere una incisiva rebeldía para desmentir que la hostilidad circundante a las teorías dramáticas del autor de "Marius" provenga de mezquinas consideraciones de directores enfurecidos por una presunta disminución de categoría puesto que "el lugar que les reservamos — manifiesta Pagnol — no es él que pretenden" en su función subalterna.

Los directores han "hecho" el cinematógrafo. René Clair, consciente de su papel de clase, de su jerarquía, e indiferente a sus posibles errores personales, lo sabe. El término de director incluye, en este antagonismo, el esfuerzo conjunto de una pléyade anónima de técnicos, fotógrafos, ayudantes, adaptadores, en una superación constante. Ha sido siempre así. Desde los días infantiles en que la gelatina francesa y la italiana acunaban la comicidad de Max Linder y Salustiano y el patetismo de la Menichelli y la Bertini, respectivamente, hasta los de Griffith y Cecil B. de Mille, el veterano realizador, que bordeados los cabos de infinitas tormentas, todavía lanza, con resonar de cobres triunfales, obras de la grandiosidad épica de "Rey de reyes", ceñido su estilo característico al que ordenan las mudanzas. Entonces no se contaba con la palabra y los directores hallaron la expresión convincente, vigorosa y límpida. Ahora la hallarán, también, en su incesante buceo.

Entretanto, ¿adónde va el cinematógrafo? Los norteamericanos, con su buen sentido proverbial, con su equilibrio de motivos financieros y artísticos, acometen resoluciones prácticas. Envían a los cuatros puntos cardinales — algunas, por su localismo, no pasan las fronteras — películas de concluyente estructura teatral, rodadas para su difusión comercial en el país de origen, y, a la par, versiones de obras teatrales concebidas con alígero espíritu gráfico. Hoy Frank Lloyd, que dirigió "Cabalgata", otra obra teatral, con reconocido acierto de cámara, brinda "La plaza de Berkeley", de sutiles perspectivas cinematográficas; mañana sucederá, probablemente, con "El emperador Jones", de O'Neill, en salto de las tablas a la realidad fotográfica de la selva y al sonoro agobio del tam-tam de su imperio isleño en agonía. En el celuloide, el teatro agrada o no al mundo según la visión de sus plasmadores. El director sustituye y refunde al autor. Y, por lo demás, de los mismos norteamericanos brotan esfuerzos por sendas dispares. Joseph von Sternberg, Rouben Mamoulian, Frank Capra, por ejemplo, son directores que optan por la inspiración en novelas o en argumentos inéditos. En los alemanes de quienes juzgaremos en breve un "film" de raro corte, "Oro en el fondo del mar", coinciden la predilección por los temas fantástico-científicos, a la manera de "Metrópolis" y "F. P. 1 no contesta", y el cultivo de los asuntos frívolos, alegres; en los rusos se alían lo documental de serena arquitectura y el soplo de combativa, terrenal, humanidad; los británicos, cuya industria ha pasado a primera línea con el refuerzo de profesionales alemanes alejados de su patria por dificultades políticas, no se han definido en su premura de conquista de mercados; los franceses se aferran a la exhumación simple de su teatro, rico en promociones; los italianos insinúan una corriente de renovación, demasiado empírica, en la postura de sus músicos jóvenes, que reclaman para sí, a título experimental, la pantalla.

No hay en el tono la unidad que se adueñaba del cinematógrafo, en preceptiva y técnica, a pesar de la evolución continua, al irrumpir, bárbara, demoledora, la palabra. Sólo se descubre, a semejanza de lo que ocurre contemporáneamente en todos los órdenes de la vida, confusión. En el fondo, no importa la incógnita de la ruta del presente y futuro. Es una confusión loable, bien venida, juvenil, que, en sus repetidos altibajos, en su irreverencia, en lo burdo y en lo exquisito, en su jugosidad plural, denota inquietud, ansia de horizontes, refinamiento, opulencia, lozanía de mocedad perenne, rebeldía, travesura, y derriba vallas en beneficio del amante del espectáculo moderno y popular por excelencia. La acompaña la esperanza. Lo demuestra esta temporada de 1934 en Buenos Aires, vértice de la insatisfacción cinematográfica mundial de la hora, abanico de sorpresas, de intentos de superación, en todos los géneros y en todas la tendencias.



EL YELMO DE MAMBRINO, SEGUN DON QUIJOTE, NO ES OTRA COSA QUE UNA BACIA DE BARBERO A LOS OJOS SIN DESLUMBRAR DE SANCHO PANZA. ESCENA DE LA PELICULA



LA CORBETA DE GUERRA BRASILEÑA EUTERPE — A CUYO BORDO ESTABA EL ALMIRANTE DE LA ESCUADRA J. P. GRENFFEL — DURANTE EL SITIO DE MONTEVIDEO EN 1844



VISTA DEL PUERTO DE MONTEVID
CION DEL EDIFICIO DE
FRANCE

TODA una entidad representativa, constituída para l viajeros que llegaban a nuestra bahía, antes y despu de la independencia, la Capitanía del Puerto. Ya las pri mitivas cartas náuticas de América, señalaban con ancla el puerto de Montevideo, como indicación a los marinos un punto de fácil y obligado acceso, en los derroteros del Río la Plata y era en efecto el primer puerto seguro, después de l largas rutas de ultramar.

Fué así, como esta ciudad constituyó el sitio obligado de arr bo y refugio, de todas las expediciones que debían atravesar es mares — así como de las que iban al Pacífico por el Estrecho Magallanes — que aquí tomaban víveres para sus tripulantes.

Baste señalar que en el año 1830, los libros de la Capita acusaban la entrada de 586 embarcaciones a nuestro puerto, pr medio elevadísimo para las necesidades de nuestra escasa pobl ción de entonces.

El Virrey del Río de la Plata, don Juan José Vertiz, en el a de 1784, ya manifestaba que el Puerto de Montevideo ocupaba segundo lugar entre todos los de la América Española y el Gobe nador don José Bustamante y Guerra sostenía, por nota al Cabil do: "Son bien palpables las razones, cuando se reflexione que e puerto ha de abrigar, dentro de pocos años, más de 200 embarc ciones, sin que puedan competir con él en capacidad y segurid



LA CORBETA FRANCESA LA BONITE, FONDEADA FRENTE A MONTEVIDEO, EN SU VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO, EL 22 DE ABRIL DE 1836 — A CUYO BORDO VENIAN LOS OFICIALES DIBUJANTES Mr. LAUVERGNE Y Mr. FISQUET — QUE DEJARON MAGNIFICAS VISTAS DE LA CIUDAD



LA CORBETA ITALIANA L'ELOYSA, EN EL PUERTO DE MONTEVIDEO EL 1o. DE ENERO DE 1824 — A CUYO BORDO VENIA EL CAV GIOVANI MASTAI — MAS TARDE PAPA PIO IX. DIBUJO DE D'ASTREL



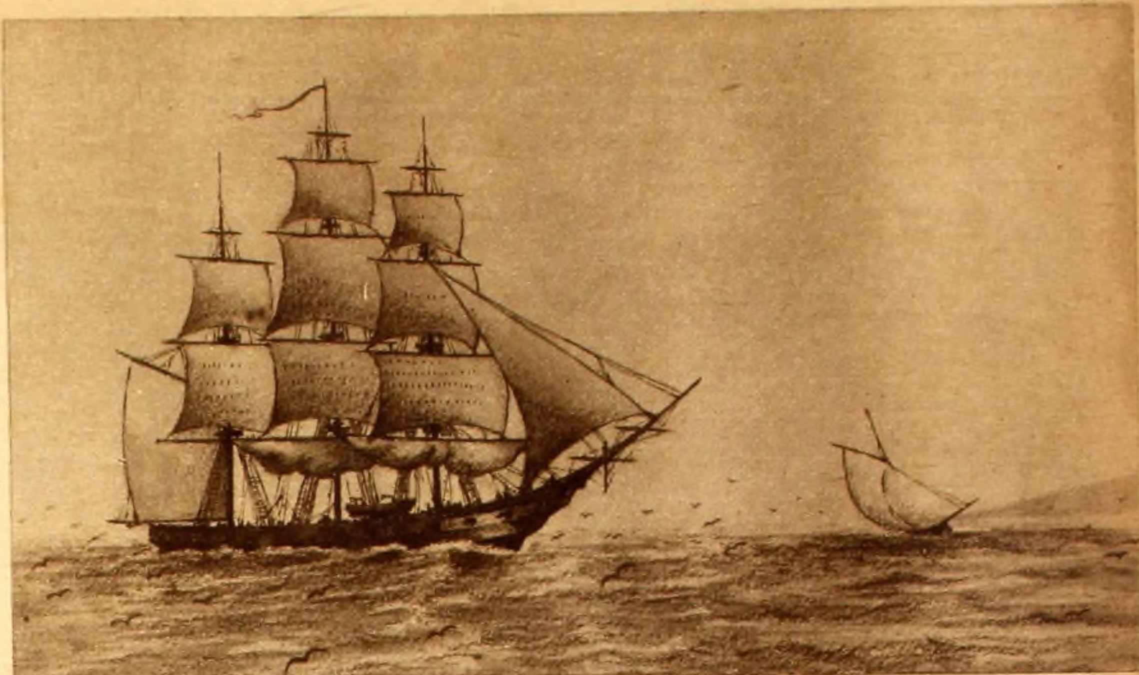
EL TENIENTE GENERAL MAXIMO TA
BIENDO EN EL MUELLE DE LA CAPIT
REZ CELMAN. EN LA BAH

del Puerto.
ILUSTRES



...EMPO DESPUES DE LA INAUGURA-
... DIBUJO DEL ARTISTA
...BETHET

DE LA COLECCION DEL SEÑOR
ROBERTO PIETRACAPRINA

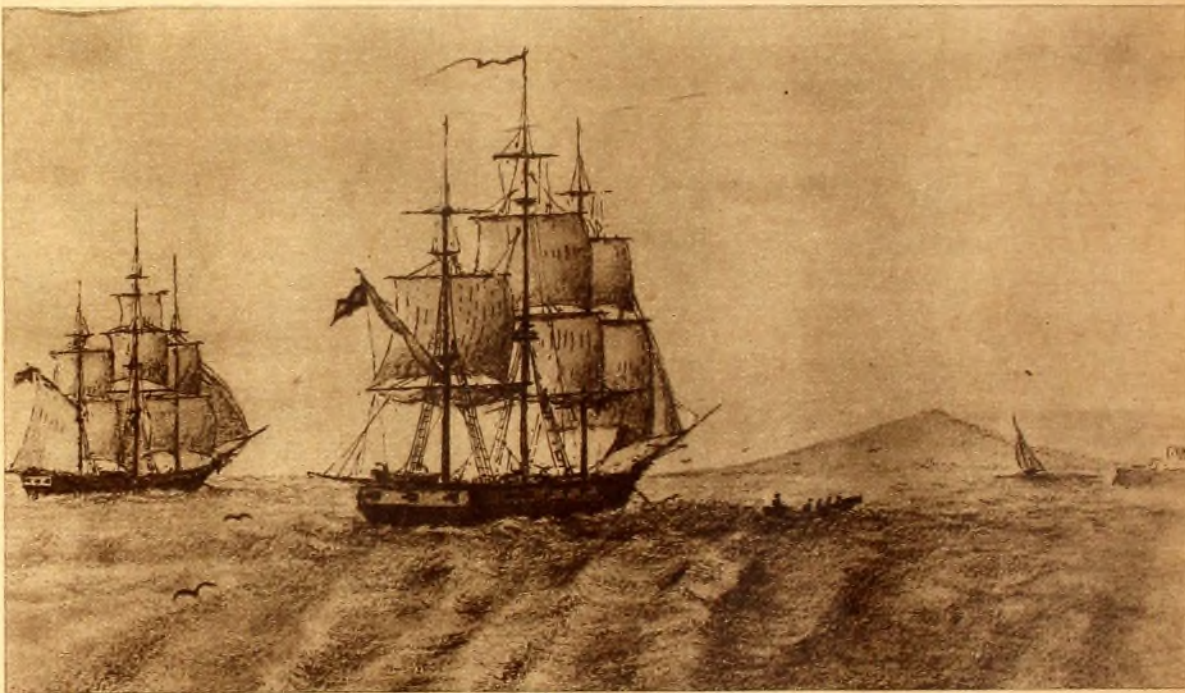


ENTRADA AL PUERTO DE LA CORBETA LA BOUDEUSE, EN ENERO DE 1767, DEL NAVEGANTE FRANCES Mr. BOUGAINVILLE, MAS TARDE MIEMBRO DE LA ACAMEDIA DE PARIS, QUE HA DEJADO UN INTERESANTE RELATO DE SUS DOS ESTADIAS EN MONTEVIDEO, UNA DE ELLAS COINCIDIENDO CON LA EXPULSION DE LOS JESUITAS Y SECUESTRO DE SUS BIENES

...s puertos".

Se explica así fácilmente, que esa entrada y salida de barcos, ...e embarque y desembarque — proporcionara períodos de inu...da animación y curiosidad, sobre todo en épocas de las gue... que España sostenía con Francia, Inglaterra o Portugal, y la ...mandancia de Marina era el sitio obligado para el paseo de nues... vecindario, llevado allí para admirar las unidades de paz o de ...rra que fondeaban en las aguas abrigadas de nuestro puerto, ... como de escuchar las últimas noticias de los marinos que por ...ellas épocas tantas aventuras podían contar.

El movimiento portuario y los viajeros ilustres eran atendidos ...primer término por el Capitán del Puerto, hasta el año de 1863, ... por decreto del señor Berro se le anexó la Dirección General ...Marina, y recién el 1.o de diciembre de 1882 se le cambió de ...ominación y se aumentaron sus atribuciones, pasando a ser ...mandancia de Marina y Capitanía General de Puertos, con la ...perintendencia sobre la escuadrilla nacional, que constaba en ... época de los vapores "Rayo", "Fe" y "Presidente", este últi... desarmado un año antes, el pailebot "Sirius" y el vapor "Ar...ímedes", que por un descuido se fué a pique en el propio muelle ... la Capitanía, como asimismo estaban bajo su dirección todas ... demás Capitanías de Puertos de la República.



LLEGADA A MONTEVIDEO DE LAS CORBETAS DE GUERRA "DESCUBIERTA" Y "ATREVIDA", SALIDAS DE CADIZ EL 30 DE JULIO DE 1789, MANDADAS POR LOS CAPITANES ALEJANDRO MALASPINA Y JOSE BUSTAMANTE Y GUERRA, CON LA NOTICIA DEL ADVENIMIENTO AL TRONO DEL REY CARLOS IV Y CON OBJETO DE DAR LA VUELTA AL MUNDO



... PRESIDENTE DE LA REPUBLICA — RECI... AL PRESIDENTE ARGENTINO MIGUEL JUA... ACORAZADO ALMIRANTE BROWN



REPRESENTANDO AL GOBIERNO DE LUIS FELIPE DE FRANCIA, LLEGO A MONTEVIDEO LA CORBETA LA THISBE PROCEDENTE DEL PACIFICO, Y EL DIBUJANTE DE LA BONITE APROVECHANDO LA CIRCUNSTANCIAS DEL ENCUENTRO, — DANDO AMBAS LA VUELTA AL MUNDO EN SENTIDO INVERSO — HIZO ESTE DIBUJO QUE REPRESENTA LA THISBE FRENTE A MONTEVIDEO

LA LEYENDA DE ORNEVAL

por Miguel Zamacois.

UNA incómoda "panne' de auto, nos había inmovilizado frente a la puerta de un castillo Luis XIII de bastante noble apariencia, designado en la carta de viaje con el nombre de Castillo de Orneval del Pozo.

Mientras que mirábamos, sentados en un talud, en pleno sol, como practicaba laboriosamente de serpiente boa denominado bajo el nombre de reparación de automáticos, un anciano señor de aspecto distinguido, que pasaba por atrás de la verja, se detuvo, se dió cuenta de nuestra situación y nos invitó a entrar a su casa, mientras que el coche no estuviera en lugar de volverse a poner en marcha.

Como no teníamos otra cosa que hacer que curiosear, aceptamos y algunos instantes después estábamos al fresco en medio de un hermoso salón adornado de antepasados auténticos, que desde las cuatro paredes nos observaban plácidamente.

Nos trajeron una excelente cidra espumante y la conversación, comenzada después de ofrecimientos amables y confusos agradecimientos, se trabó sobre precisiones locales. Nos interesamos mucho por el nombre de los habitantes del Cantón de Orneval del Pozo, en sus especialidades agronómicas y, sobre todo, en la historia de la hospitalaria morada señorial.

—Se sabe por qué — acabó por peguntar uno de nosotros, por decir algo — porqué se encuentra la palabra Pozo agregada al de Orneval?

—Se sabe perfectamente, y os lo voy a decir, — respondió el anciano señor.... Oh! tranquilizaos, que no soy un abusador de anécdotas!... Sólc se trata de una breve leyenda que vale la pena ser contada... Podéis ver desde aquí, en medio del gran patio de honor, ese lindo pozo cuyo pretil y la herrería caprichosa datan de Enrique IV. Y bien! fué él quien dió nombre a la localidad de Orneval, a consecuencia de la historia que vais a oir...



Bajo la Revolución, mi bisabuelo, el Conde Pedro Antine de Orneval, rodeado poi una banda de asesinos, no hubo más recurso que esconderse en ese pozo, que estaba seco desde hacía más de 150 años, y desapareció completamente en medio de un verdadero bosque virgen. La leyenda cuenta que cuando hubo descendido a una profundidad de treinta metros, ayudándose con viejos sarmientos de arbustos y con una cuerda anudada, el conde Pedro hizo pie en una especie de paraíso terestre! El fondo del pozo se ensanchaba en una inmensa gruta adornada de estalactitas y de estalaquitas brillantes; esta gruta estaba féericamente tapizada de plantas de dimensiones inusitadas; una suave temperatura reinaba allí y todo estaba bañado por una luz difusa ideal! Todo ésto era ya inesperado pero, cuál sería la sorpresa de mi bisabuelo al advertir, después que sus ojos se hubieron acostumbrado a la excepcional iluminación, una maravillosa mujer joven, vestida únicamente de un torrente de cabellos que le formaban como un manto de reina en un día sagrado. El conde Pedro, que sin embargo tenía fama de no temer a las damas, se encontró turbado, a causa de las circunstancias especiales, y balbuceó algunas excusas, como un señor que hubiese entrado aturdidamente en un cuarto de baño donde hubiera gente.

—Oh! no se disculpe Vd. — dijo la dama con un aire simplemente incomodado. —Esto tenía que suceder algún día...

—Conde Pedro Antine de Orneval... — murmuró presentándose, mi bisabuelo, siempre correcto... Pero puedo saber a quién tengo el honor?...

—A la Verdad! — respondió la perfecta joven mujer.

Y como mi bisabuelo permaneciera en su sorpresa:

—Y bien, sí! Yo soy la verdad! La Verdad... Completamente desnuda!, que, después de haber andado por los pozos de las cinco partes del mundo, ha elegido para domicilio este de Orneval desde hace ya cien años...

—¡Cien años! No los demuestra usted!— constató el conde, maquinalmente fiel a sus viejas costumbres galantes.

—Es el pozo más encantador que he visto! Nada de baldes vacíos que llenen el brocal con el ruido sonoro de sus choques contra la pared; nada de baldes llenos que hagan chirriar insoportablemente la rondana; no hay niños que arrojen piedras o que escupan el agua; ni poceros indiscretos... Es un precioso pozo para reposar, tranquilo, silencioso, abandonado, insospechado, único!... Y tan amplio! Tan fresco en el estío y tan templado en el invierno; y luego tan magníficamente decorado de plantas extraordinarias, casi tropicales!...

Mientras que la Verdad hablaba, mi bisabuelo no dejaba de contemplar ávidamente a aquella mujer, que era la expresión total y absoluta de la sinceridad. La Verdad estaba allí, delante de él, espléndidamente pura, sin velos, sin un átomo de simulación en su pensamiento, sin la sombra de una atenuación o de una amplificación en su expresión verbal! Sí, aquella mujer era la encarnación de lo Verdadero, de esa Verdad tras la cual, desde que el Mundo era Mundo, corrían todos los pensadores, todos los teólogos, todos los filósofos y todcs los artistas!... El sólo, entre todos los vivientes, gozaba de aquel espectáculo inusitado y había razón, — hay que convenirlo — para asombrarse y para meditar!

La Verdad, por otra parte, se divertía mucho con la estupefacción del Conde. Lo miraba con sus ojos suave, le sonreía con sus treinta y dos dientes todos verdaderos, acariciándose los espléndidos cabellos bien suyos y de un tinte, — en fin! — estrictamente natural!

Hasta llevó su malicia, la Verdad, hasta poner ante las nariz de mi antepasado, el espejo que tenía en la mano. Pedro A. de Orneval echó una mirada y quedó espantado, él, que sólo se creía un poco lleno, se descubrió la amplitud de una tinaja, lijeramente grotesca. Su rostro, en cuya imperfcción encontraba "cierto carácter", le pareció simplemente feo. Su nariz, que hasta entonces le había parecido "borbomana", la vió crudamente larga y torcida. En fin, reconoció que sus ojos, que creía de "águila" eran iguales a los que en los otros le parecían saltones.

Mi pariente permaneció veinticuatro horas escondido, al cabo de los cuales, en el momento de retirarse (porque el peligro había pasado) dirigió estas palabras a la Verdad:

—Señora, os voy a pedir un gran favor: el de darme una respuesta neta a lo que le voy a preguntar... Como esta respuesta será la expresión exacta de la Verdad, me será de una utilidad inestimable!

—Hablad, Conde.

—Oid: este pozo está inutilizado desde hace ciento cincuenta años, lo que obliga a los habitantes del castillo, desde hace un siglo y medio, a hacer buscar el agua que necesitan a una legua y media de aquí, por medio de barriles arrastrados por mulas... Es un trabajo espantoso! Ahora, os pregunto ésto: Si se ahondara el fondo del pozo, se encontraría la veta de agua preciosa que, se pretende, se ha desviado repentinamente en un día de temporal?

La dama miró a mi bisabuelo bien a la cara y dijo este oráculo con el necesario acento de la Verdad.

—Se perdería tiempo y dinero queriendo ahondar el pozo... Aunque se fuera hasta el medio de la tierra no se encontraría la veta de agua desaparecida para siempre a consecuencia de un accidente geológico!

El Conde sabía ya a qué atenerse. Subió a fuera después que su huésped — o su locataria — le hubo hecho jurar que no contaría esta aventura mientras viviera, a fin de que no fueran a inquietarla en su retiro.

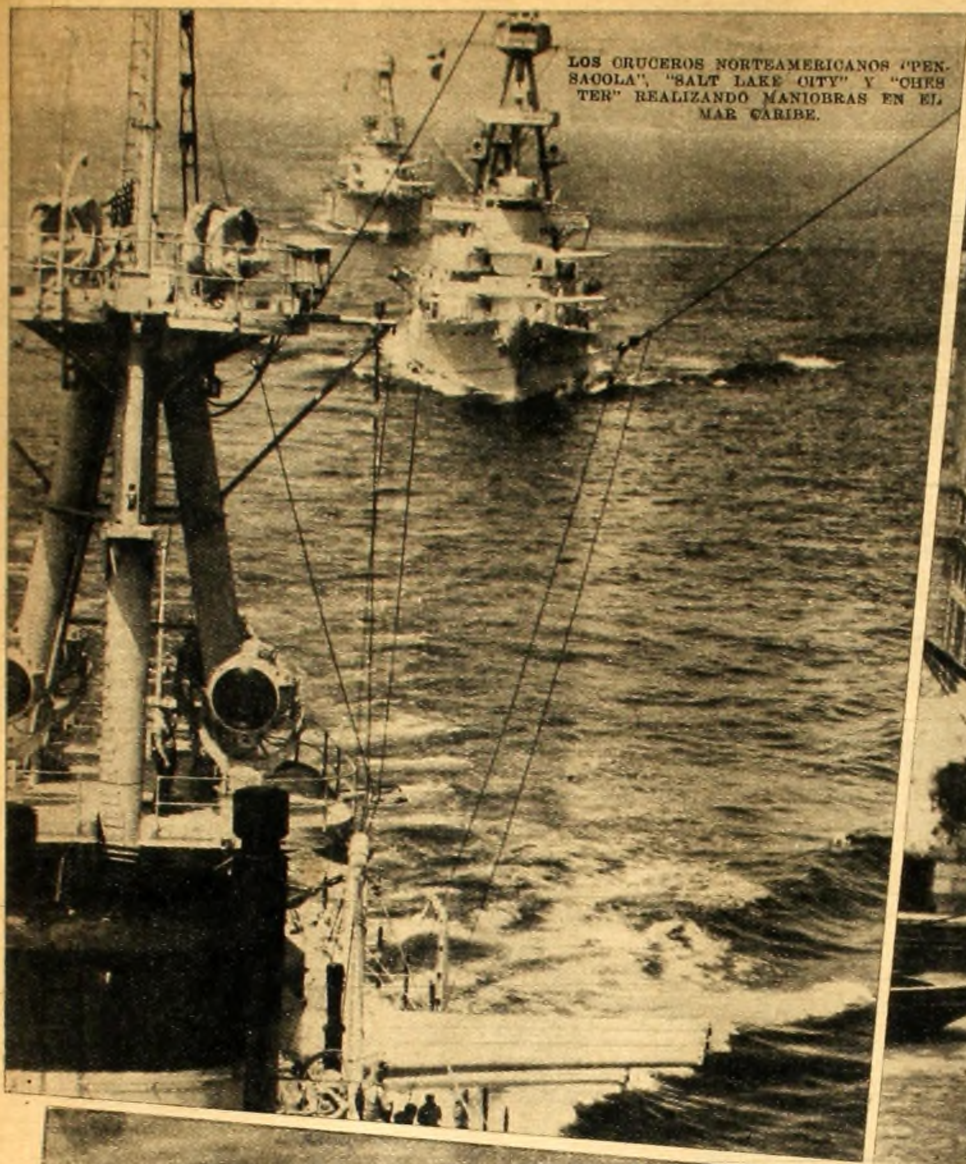
Mi bisabuelo cumplió su palabra. Su hijo sólo conoció la historia por un escrito que encontró y que ni siquiera lo sospechaba... Pasó el tiempo, y fué mi padre que, no se por qué, decidió limpiar el pozo por si acaso... Y, a setenta y cincó centímetros, no más, del fondo, se encontró un agua magnífica e interminable!

—¿Y qué conclusión saca usted de eso, señor Conde?

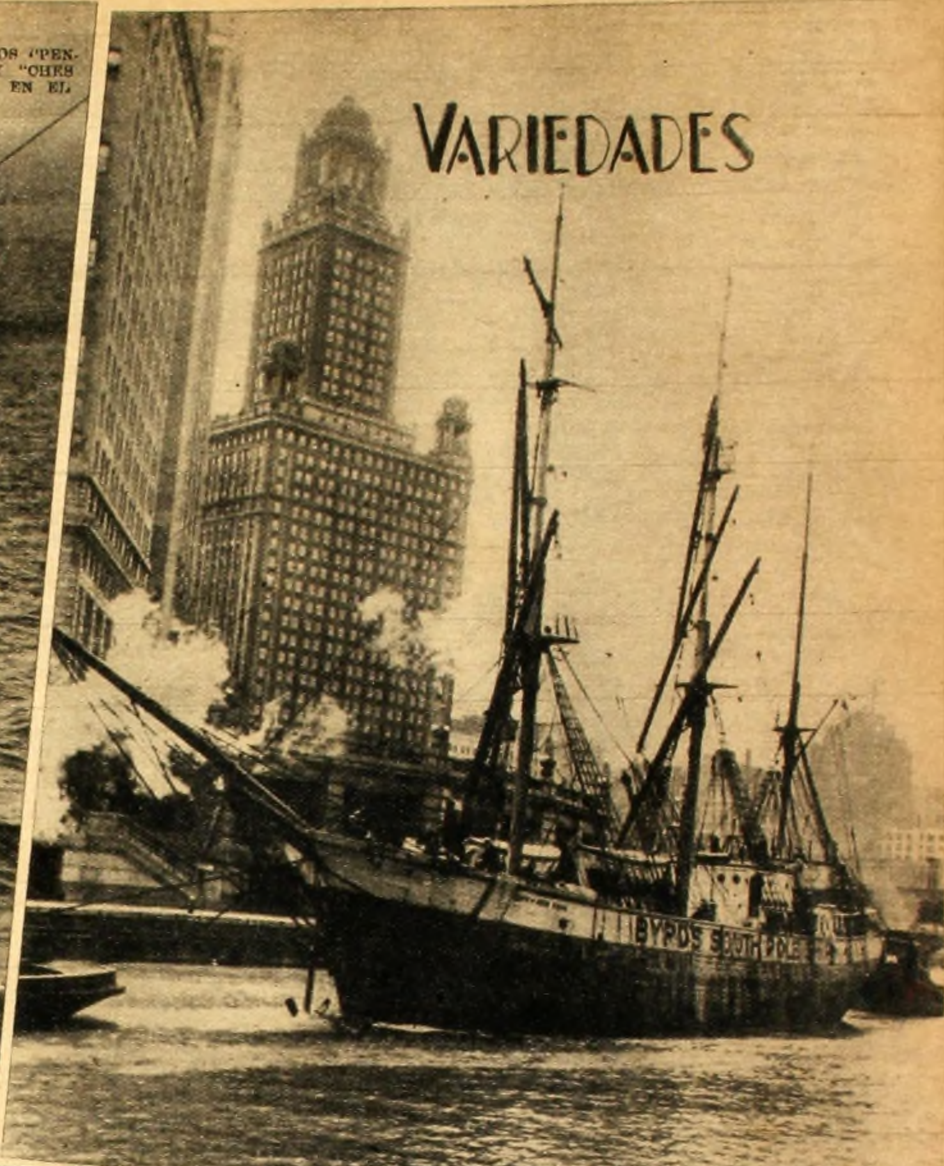
—Concluyó que es preciso que el egoismo y el interés sean, ay! los móviles soberanamente poderosos de todas las acciones, puesto que, para que no le burlaran su tranquilidad, hasta la propia Verdad había mentido!"



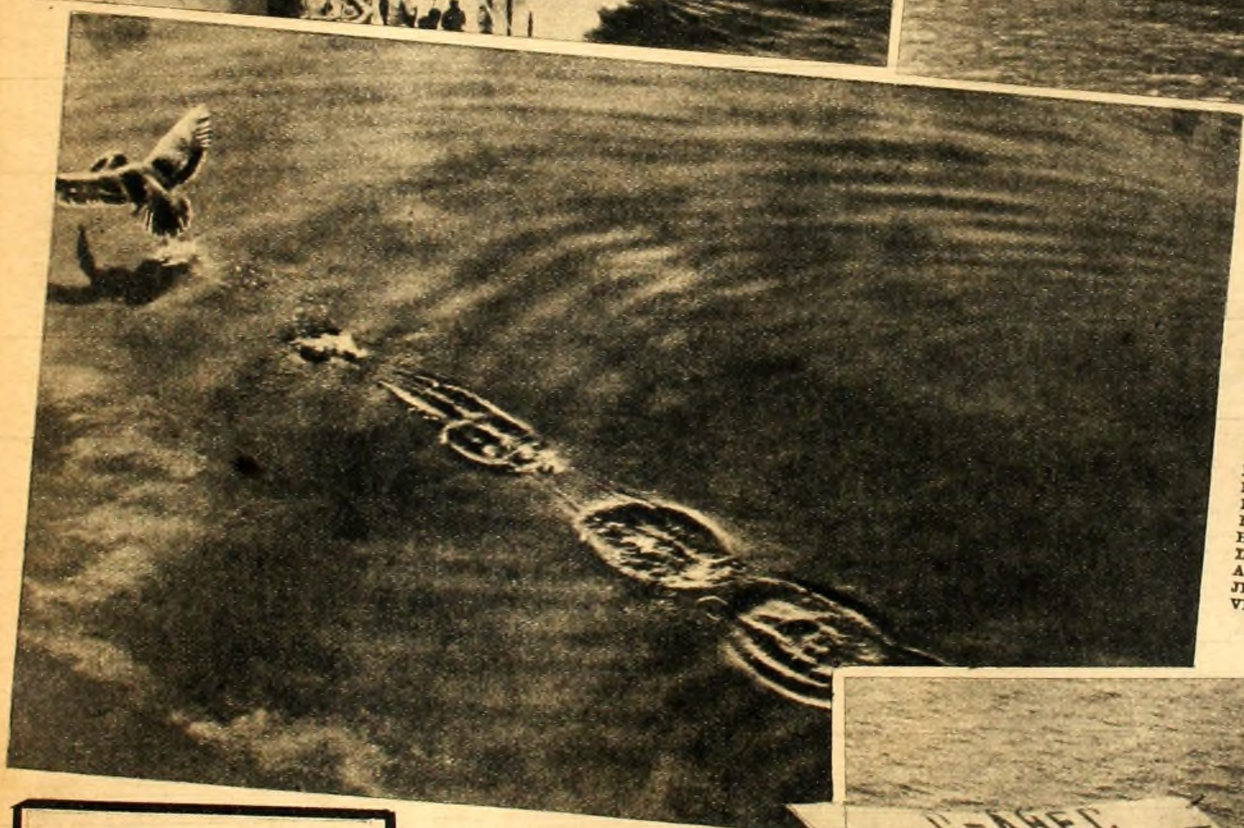
VARIEDADES



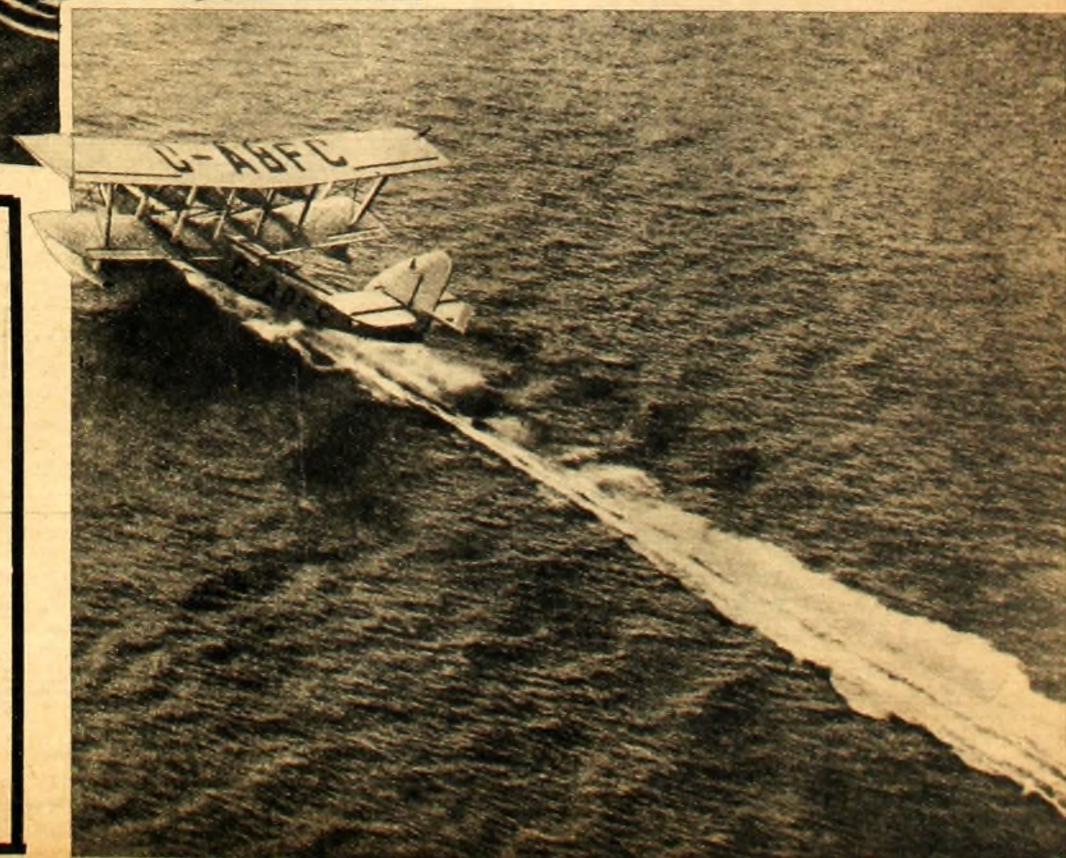
LOS CRUCEROS NORTEAMERICANOS "PENSACOLA", "SALT LAKE CITY" Y "CHESTER" REALIZANDO MANIOBRAS EN EL MAR CARIBE.



EL "CITY OF NEW YORK", LA NAVE CON QUE EL ALMIRANTE BYRD REALIZO SU PRIMER VIAJE A LAS REGIONES ANTARTICAS, ATRACADO EN EL RIO CHICADO.



INTERESANTISIMAS FOTOGRAFIAS TOMADAS POR Mr. ROBERT BARROWS Y CHARLES E. BROWN, EXHIBIDAS EN LA SOCIEDAD FOTOGRAFICA DE LONDRES, QUE MUESTRAN LA SEMEJANZA QUE EXISTE ENTRE EL VUELO NATURAL Y EL VUELO MECANICO. EN LA PRIMERA ES UN AVE MARINA QUE SE ELEVA SOBRE LAS AGUAS, DEJANDO EN ELLAS LA HUELLAS DE SU CUERPO. LA OTRA ES UN HIDROAVION QUE DESPEGA MAJESTUOSAMENTE CON MOVIMIENTOS PARECIDOS A LOS DEL AVE.





(1) **Una joven pareja india de la región de Canelos.** — El loro que aparece trepado en la vara de madera de chonta pertenece ahora a la colección de Gill. La madre no tiene probablemente más de trece años de edad, pero asume muy seriamente sus deberes matrimoniales. El cigarrillo fué el precio de la fotografía, pero el fotógrafo también les regaló una copia del retrato, que constituye ahora para ellos un verdadero tesoro.

(1)



(2)





(2) **El ferrocarril de las alturas andinas es un milagro de la ingeniería.**—El ferrocarril de Guayaquil a Quito constituye un monumento al genio constructivo norteamericano de vías férreas, puesto en práctica por dos nativos de Virginia, John y Archer Harman. Archer obtuvo los fondos con que financiar la empresa. Su hermano, como ingeniero jefe al cargo de la construcción, hizo que el sueño fuera realidad. Aquí, en Huigra, a 4000 pies sobre el nivel del mar, está la tumba de John Harman, que no alcanzó a ver la obra concluida. Más arriba de Hiugra está la escena de una notable hazaña de ingeniería: la prominente "Nariz del Diablo", donde las vías ascienden en un atrevido zigzag cortado sobre el costado de la montaña.

(3) El antiguo camino español entre Quito y Cayambe. El puente, cuya construcción data desde antes de la independencia de Ecuador, está todavía en buen estado. Esta vía de tránsito serpentea a lo largo del pie de los Andes. En los últimos años se han construído muchas millas de caminos nuevos en el Ecuador, y los caminos antiguos han sido puestos en condición de facilitar el tráfico de autos.

(4) **Guayaquil es una ciudad moderna sobre un ancho río.**—El principal puerto de Ecuador tiene un hermoso paseo avenida sobre la ribera, al que llaman el Malecón. La ciudad está situada sobre el río Guayos, a unas cuarenta millas de la costa. En el centro puede distinguirse una fuente, donativo de la colonía norteamericana residente en el Ecuador, y que se ilumina electricamente.

(6) **Profundas gargantas dificultan la construcción de caminos.**—El puente a través del Pastaza, cerca de Baños, Ecuador presenta una apariencia de obra endeble en contraste con los peñascos a pico. Aunque los Andes son más altos en otras partes de América, presentan en el Ecuador una sucesión de empinadas y escabrosas montañas, y profundos valles y abismos.

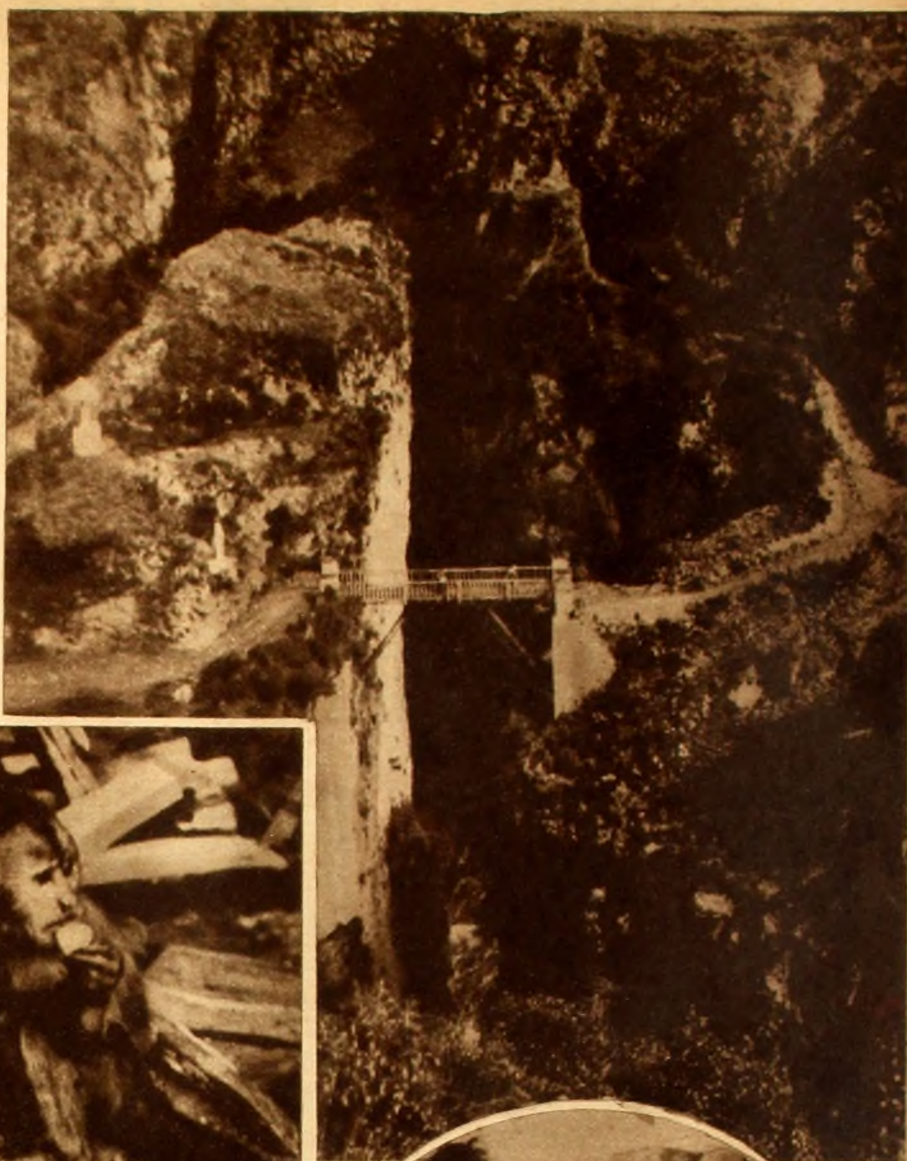
Ecuador

(8) Del hilador y tejedor al usufructuario. — Las mujeres de estas familias indias montañesas, cerca de Riobamba, hilan lana la mayor parte del tiempo que están despiertas. Con la lana tejen ponchos y toda su vestimenta. Los indios poseen generalmente algunas ovejas, y algunas veces obtienen lana de llama.

(9) **El pueblito de Baños demarca el límite entre la Sierra y la selva.** — Esta calle de canto rodado ha soportado el tráfico de muchos indios y de muchos animales de carga, pero solamente en los últimos años han llegado los autos a perturbar su calma. La gran cruz que aparece en primer plano es característica de muchos altares de santos. A la derecha se ven los declives inferiores del volcán Yungurahua. Al pie de la cascada que se distingue en el centro de la falda de la montaña se hallan ubicados algunos manantiales calientes que gozan de mucha fama.

(10) **"El pequeño abuelito" es algo ligero de dedos.** — Este travieso mono capuchino es un afortunado y absolutamente incorregible raspa. Muchas depredaciones astutas dentro y fuera del galpón de peones se le atribuyen a él. Y donde el esté, desaparecen constantemente cigarrillos, botones, y principalmente comestibles.

(6)



(10)



(7)





(8)





DICKENS EN LONDRES



ETRATO DE CARLOS DICKENS, QUE CIRCUL EN INGLATERRA POR EL AÑO 1860

ES la habitación común de la ciudad inmensa: el muro de ladrillo ceniciento, las ventanas pequeñas, el techo adornado con tubos de chimenea. El foso del entresuelo, atravesado por un puentecito — que facilita el acceso de la puerta de calle — invade media acera.

El interior es simpático. En el vestíbulo nos da la bienvenida el retrato del maestro. Vedlo: encrespada cabellera de color castaño, frente magnífica, ojos acerados, boca que desaparece entre el bigote y la copiosa barba de oro, en donde hay hebras de nieve, tez pálida. Ya frecuenta la gloria universal. Sin embargo, su mirada vaga en un mundo ajeno al que le prodiga el diario homenaje; se diría que esa mirada es incapaz de adueñarse íntegramente del minuto que cruza por el multiforme espectáculo del mundo. Y acaso sea así. En cambio, posee la maravillosa virtud de percibir en tal espectáculo hasta las raíces más ocultas de algunas expresiones individuales: por ejemplo, el amor en un labio mudo; el odio en una mueca; la felicidad en un gesto, y, además, la visión completa de la diligencia en el eje de las ruedas; el hogar sedante en el visillo blanco; el coro de la comedia y la tragedia cotidianas en el ruido de la calle.

En dichas expresiones de los hombres y las cosas, de la naturaleza viviente e inerte, captadas a través de un prodigioso microscopio espiritual, descubre la esencia de la realidad, en donde elabora luego los entes de su fantasía romántica.

De ahí el realismo y el romanticismo supremos del arte suyo. A veces contemplamos, con fidelidad fotográfica, la escena que él describe en este colegio o en aquella fábrica, y a veces también se alza en el cuadro una niebla de ensueño, que borra los contornos, trasforma la tierra en mareante cielo, y en la niebla pasan, a poco, alucinantes sombras movidas con los resortes ignotos de la locura.

El realismo y el romanticismo aquí y allí se vinculan y engendran, entre una nube de lágrimas y un rayo de anatemas, a la ironía... Pues él puebla su imperio con seres estrafalarios, víctimas de pequeñas y grandes debilidades, que ostentan trazas caricaturescas. Y la ironía es una forma de su piedad: a punto de condenar al fuego sempiterno a determinados héroes se distrae en el chaleco o en la corbata de éstos o en la voz o el ademán de estotros, y acaba por reducirles la pena; sólo es menester que sufran, y perpetuamente, la risa de los lectores.

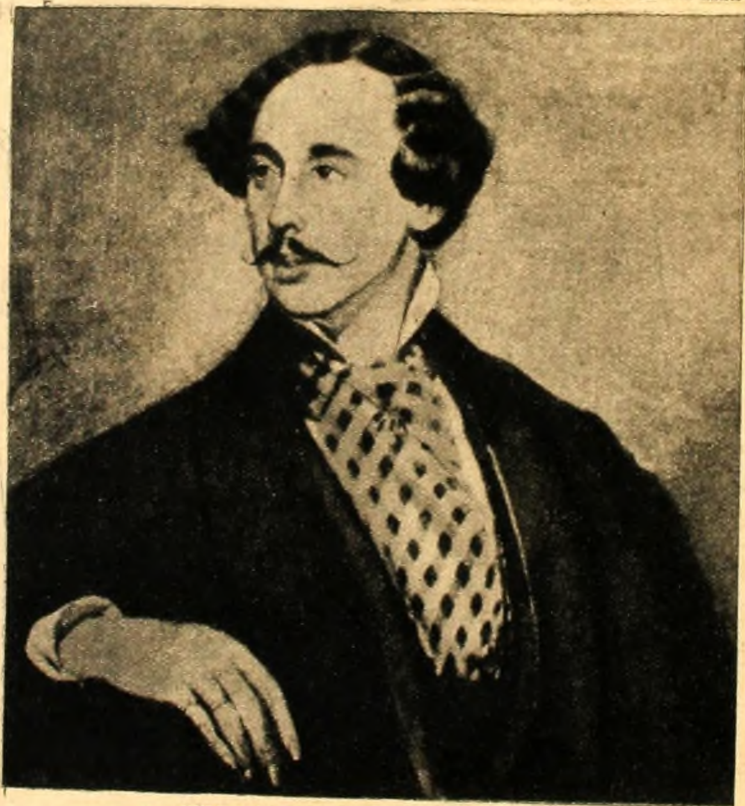
¡Oh la ironía de Dickens, hija alada del perdón! En el retrato suyo, que ahora observo, la fisonomía es seria, taciturna; medita, de seguro, en la ciencia inhumana del sabio, en la soberbia del noble, en el crimen del rico, verdugo del obrero... Basta que una mosca pose en la calva del sabio o en la nariz del noble o del rico, para que su fisonomía luzca resplandores de aurora. Olvida el discurso ético enderezado a éste o aquél y se burla — sin perder la gravedad — del padrastro de David Copperfield o del patrón de Oliver Twist.

Así era su fisonomía. Dicen los contemporáneos suyos (por ejemplo, Carlyle) que pasaba, sin alternativas, del recogimiento a la expansión. Pues, al discurrir, el íntegro rostro — los ojos, la nariz, la boca, el bigote — expresaba la comedia de su sentimiento o pensamiento.

Es el último heredero de aquellos varones camaradas de la risa: un Rabelais, o, mejor dicho, un Chaucer. Pero la risa en él no es la luz que baña las verdes campiñas de Turena o las azules techumbres de Chanterbury, sino las torres siniestras de una prisión, en donde lloran las víctimas de la injusticia social.

Clasifica a los seres en dos categorías ireductibles: los buenos y los malos. Los primeros son fruto del hambre; los segundos, fruto de la riqueza. La antítesis resulta violenta: siempre el corazón del banquero es pérfido, y misericordioso el del mendigo. Por otra parte, el ambiente de los malos no influye — desde el punto de vista moral — en los buenos.

Algunos críticos aseguran que Dickens carece de doctrina. Sin embargo, en esa especie de perpetua virginidad que otorga a los buenos, a quienes no alcanza el aliento de los malos — más allá del error estético que ella entraña, — yo veo el triunfo de la personalidad sobre las leyes pedagógicas de la época. Ciertos héroes suyos rebaten tácitamente, en el fondo de la conciencia libre, el postulado intelectualista de Stuart Mill y de Spencer, quienes estudian al hombre como producto del medio ambiente. "Hard Times" lapida la petulancia del profesor de la escuela primaria, secundaria o universitaria.



RETRATO DE CARLOS DICKENS, JOVEN, PINTADO POR STEPHEN HUMBLE

Sea como fuere, cuánta espontaneidad tienen dichos héroes. Aunque las novelas de Dickens paguen tributo al afán utilitario de la literatura victoriana, con el premio al bien y el castigo al mal, en una forma que recuerda el desenlace previsto en la industria cinematográfica yanqui; aunque la trama ostente mecánico artificio, el genio del novelista logra infundir a sus héroes cierta inconsciencia estética, la cual los emancipa, con soplo trascendente, de las manos de su propio hacedor, para seguir la senda que les señaló el destino.

En la salita, entre porcelanas decoradas con el pergeño del maestro y de los hijos de su fantasía, hay una serie de retratos.

Aquí tenéis a John Dickens, conocido en la inmortalidad con el nombre de Wilkins Micawber. En las páginas de "David Copperfield" frecuentamos su trato: mezcla de truhán y de hidalgo, de bufón y de poeta, olvida el hambre de los suyos en el gracioso chascarrillo y la cuenta de los acreedores en la visión optimista del mañana... Las deudas lo empujan a la cárcel; sin embargo, no pierde su simpática travesura y su riqueza verbal. Desata la lengua, sin tregua, en fantásticas naraciones que hechizan la imaginación del pequeño Carlos. La mujer suya es cómplice inconsciente del desastre económico de la familia. El innato sentido de la realidad se perturba, como es lógico, con la influencia del marido: huésped fiel de ensueño, a quien no logra despertar ni el duro lecho de la celda carcelaria.

Se percibe en el destino del escritor la terrible sombra de la providencia estética, que se nutre en las ilusiones de niño, presa de la necesidad. Pues la bohemia impenitente de los padres lo arroja al mundo voraz, en donde lucha a brazo partido con la miseria, y en ese mundo conquista al fin un asiento, desde el cual se domina un infinito panorama.

¡Cuánta experiencia recoge el pequeño Carlos en la cárcel de Marshalsea, donde pasa sus domingos, en la sórdida fábrica, donde gana unos cobres y arruina la salud, en el oscuro colegio del doctor Strong, donde humilla su fantasía de poeta! Después lo vemos en los pasillos de la Corte de Justicia y de la Cámara de los Comunes, en la redacción de los periódicos, en las ciudades del reino donde ejerce funciones de reportero parlamentario.

Dicha experiencia florece en sus novelas y, especialmente, en "David Copperfield", en cuyos capítulos se distingue de continuo la imagen del autor en la más dolorosa de las autobiografías.

La providencia estética cumple en él una brillante empresa; pues Dickens no sería Dickens — lo dice Perogrullo — si no conoce en carne propia el azote de la vida.



ILUSTRACION DE "PHIZ" PARA EL "DAVID COPPERFIELD" DE CARLOS DICKENS

Presumo que este retrato sea el de Mary Hogarth, cuñada predilecta de Dickens, la cual muere a los diecisiete años.

¡Salve la dulce Mary Hogarth! Goza de existencia inmortal, pues el novelista, en la resurrección del arte, la contempla siempre en las páginas de sus libros. Ella es la pura Nell, dueña del candor de los astros; ella es la fuerte Inés, espejo de lo bueno y hermoso; ella es Dora, cuyo recuerdo siempre me acompaña.

¡Qué gallarda personalidad posee Dora en sus apariencias trémulas de luz! En su alma virgen, eternamente virgen, se refleja la fiesta del mundo. La razón, que angustia a los hombres en el ajetreo diario, jamás empaña la frente de aquella niña, lujo de la naturaleza, semejante a la mariposa y la rosa. La risa y el llanto se hermanan en su rostro cual el perfume y el rocío en el pétalo. La intuición la gobierna y, como es un ángel, a veces sus determinaciones provocan un intempestivo bullicio de alas... Chesterton, al referirse a Dora, expresa esta opinión definitiva: "Trasunta el divino ilogismo del corazón humano".

En el testero de la salita vese, como curiosidad de museo, la ventana que pertenecía al dormitorio de Dickens en su casa de Chatham, donde el escritor vive los años de la niñez.

Esa ventana le brinda por primera vez el espectáculo del mundo: las diligencias que recorren los caminos del condado de Kent, rumorosas de comerciantes, de marineros, de comadres; los chicos que olvidan en la calle el vaho de la fábrica y la férula del colegio; la joven que conserva en su mirada, al contemplar la tierra, las lumbres del cielo.

Así percibe, por primera vez, la humanidad transeunte en el misterio de los contrarios destinos. La intuición del dolor sofoca la risa que revienta en sus labios: aquella criatura se llama Dorrit, y quizá nació en la cárcel; esta otra se llama Pip, y quizá encuentre en su senda a un presidiario. Cruzan incesantemente, bajo su ventana, sombras movidas por el amor y el odio. ¿Cómo no perdonar a éstas en nombre de aquéllas? Una inmensa piedad trae la tarde que anochece en la carretera de Chatham.

En un ángulo de la salita se conserva el pupitre de Dickens en la escuela del doctor Strong. La madera ostenta, entre las iniciales de aquél, dibujos trazados con el cortaplumas. ¡Atención! El profesor descubre el ocio del alumno, donde pasea la fantasía próxima a llenar un universo, y le endereza un palmetazo y lo manda al calabozo... Habéis conocido al profesor en las páginas de "David Copperfield" o de "Nickleby".

Dejo la casa de Dickens. Camino por la Doughty Street, cruzo la plazoleta de Mecklenburgh, me interno en calles y callejas enmarañadas. No sé en dónde estoy. Pero me acompaña dondequiera, en la ciudad inmensa, una muchedumbre conocida.

Este señor rubicundo de gafas y chaleco blanco, de barriga prominente y piernas cortas, es Mr. Pickwick: un viejo amigo. Naturalmente que va a la zaga el más simpático de los Sanchos británicos: Sam Weller. Mr. Pickwick conversa con un enigmático individuo. El sirviente tira del faldón de la levita del amo, pues sospecha que el desconocido no es persona recomendable, y no se equivoca: se llama Mr. Pecksnift, discípulo fiel de Tartufo. Esta vieja locuaz, en cuyo tocado florece la primavera, es miss Trotwood, y su flemático compañero, que revuelve incesantemente con la lengua el mismo monosílabo, es Mr. Dick, el cual vislumbra el mundo a través de las persianas de la inconsciencia. El niño David — semejante a los ángeles que pintó Reynolds — y la niñera Peggothy discurren a la buena de Dios, atisbando el rayo de luz, sin sospechar por cierto que la sombra inminente conduce a Mr. Murdstone.

También pueblan las calles y callejas los Fagin, los Pip, los Oliver Twist, los Marc Tapley, los Micauwber, tipos y prototipos de la hermosura y la fealdad, del bien y del mal, quienes quitan, a favor de la niebla, la prisión del libro y reanudan, en el corazón gigantesco de Londres, el ritmo de sus vidas...

Y es la gloria de Dickens: aquellos tránsfugas respiran la atmósfera natural como si siempre la hubiesen respirado en la prisión del libro.

Jorge Max Rohde.



Tarzan



COMBATE

por EDGAR RICE BURROUGHS

























Cada dos horas

Para cortar y quitar la gravedad de un RESFRIO, bastan cuatro dosis de GENIOL en el día, una cada dos horas.
Tome el GENIOL con un buen vaso de agua. Es mejor.

El GENIOL, corta la fiebre, disuelve los venenos gripales y levanta las fuerzas, provocando una saludable reacción que evita las complicaciones. El GENIOL puede tomarse a cualquier hora.

EL LIBRITO
DE 8 DOSIS

Geniol 30cts.